



F. ORTEGA

Un momento de la actuación de 'Válvula'.

► Rock

El festival de Lobres, una realidad

J.J. GARCIA

GRANADA. San Cayetano le ha quitado el puesto a Santa Bárbara, y a partir de ahora en Lobres se acordarán del santo cuando truene. Porque hasta ahora no se habían visto en otra igual, y menos frente a parte del rock más atronador del ramo: Ktulu, PPM y Pleasure Fuckers. Algo más de medio millar de personas acudieron a las escuelas del lugar para asistir a un pequeño resumen de lo que había sido hace meses en Granada el festival *El día de la bestia*. Como anfitriones estuvieron los locales Válvula de escape, bienintencionado cuarteto local con chica al frente que lógicamente contaron con el efusivo apoyo de sus vecinos, que para eso tocaban en casa. Serían PPM los que dieron ya comienzo a la fiesta, presentando a su nuevo batería Rafael Jiménez, jovencísimo percusionista empeñado en atarapar y marcar el vertiginoso ritmo del pegajoso trío. El susto para los no iniciados llegó con los temibles Ktulu, nombre reacionando con las diabólicas sagas lovecraftianas y especialistas en la invocación de toda suerte de bestias. Dead metal del más intrasigente, contruido y representado con ortodoxia implacable y un alto nivel de ejecución. El tiro de gracia para los simples curiosos: como aprender a leer directamente con Hegel. Una vez espantados los oídos más sensibles, Pleasure Fuckers aparecieron para rebajar el listón con su rock and roll empunkizado, de guitarras veloces y compromiso sonoro.

Buen trabajo

El escenario hubo de ser reforzado por razones obvias bajo los pies del solista, esta vez con el pelo violeta, la clásica calavera de los Misfits en relieve ventral y tan aullador como de costumbre.

Bromas aparte PF dejaron claro que bien sonorizados ganan muchos enteros, permitiendo disfrutar de la rapidísima muñeca de Norah (también como cantante en *Watermouth*) y la habilidad estilística de Mike.

El vocalista (¿?) no tiene remedio y siempre cumple mejor como

agitador verbal, pero a estas alturas sus aullidos ya son insustituibles en la banda más internacional del madrileño barrio de Malasaña. Y cuando a un grupo que toca a las cuatro de la mañana todavía le piden más canciones es que, sin lugar a dudas, ha hecho bien su trabajo. El festival de Lobres, por tanto es ya una estupenda realidad para los amantes del rock.